

LA SEDICIOSA

DILDOS Y OTROS CALIGRAMAS



OCTUBRE DE 2023

LA SEDICIOSA

Dildos y otros caligramas



Octubre de 2023

lasediciosa@gmail.com

Ni copyright, ni copyleft, ni propiedad intelectual.

Omnia sunt communia. De todes para todes.

El equipo de la revista promueve la reproducción y difusión de todos los textos de este número, bajo todos los medios necesarios y deseados.

Este número fue maquetado en algún rincón de lo que hoy se conoce como Granada (España).

ÍNDICE

POEMAS

5

ENSAYOS

25

RELATOS

31

LA LITERATURA NAZI EN GRANADA

37

POEMAS

EL ORGASMO DE UNA CERDA DURA MEDIA HORA

Estafanía Malo

30 minutos
en los que su colita se retuerce,
sus patas se estiran
y chilla, muge, bala o grazna.

Cuando la vean salir del barro,
mientras golpean el cristal de la mesa,
el resto de la piara dirá *cerda*.

Cuando oiga sus onomatopeyas,
mientras se quita la servilleta del cuello,
el macho dirá *cerda*.

Todos han dictado sentencia
con las manos húmedas o un *satisfyer*
escondido en la mesita de noche
porque realmente también quieren ser cerdas
y poder alargar el placer
más de 3 minutos.

HAY UN DIABLO

María José Pino Gómez

en la esquina de mi cama que no toca el violín
hace media hora empezó a masturbarse mientras pensaba
en la chica de los bucles de oro y el vestido blanco
en su vulva de siete años porque cuando las niñas son niñas
no huelen
hay un diablo masturbándose en la esquina de mi cama
que no hace más que mirarme a los ojos porque dice que tengo la mirada
trágica
que mis ojos están mirando al fin del mundo como a un cuadro en un
museo
un diablo que me recuerda que huelo como las demás mujeres
que me pudro como el pescado
espero a que la noche acabe pero no acaba solo inunda
hace que flote mi cabeza y las patas de la cama
me devuelve al vientre materno con el amor que solo un hombre
solo un hombre
puede proporcionar

he soñado tantas veces que me quedaba embarazada de ti
lo he pensado como la mayor de las fantasías amor
me quedaba embarazada y venías conmigo a la clínica
me abrías en canal mientras las enfermeras me sujetaban las muñecas y los
tobillos
extirpabas con unas pinzas de cocina al feto cubierto de pelo negro y liso
sin ojos ni cara ni sexo
y después derramabas litros de esperma sobre la herida
he soñado cariño que me casaba vestida de blanco y mi madre lloraba
porque eres muerte
eres muerte
y pienso mientras escuece la grieta en aquel día
que miraba tu espalda en la orilla de la playa
y no distinguía el sudor de las gotas de mar
aquel día que fuiste parcialmente infinito te quise como nunca

te quise como se quiere a un dios siempre desde el suelo
pero amarte cariño
amarte es muerte porque mi madre solo llora por los muertos o por las
niñas
porque trasciendes más allá de la vida y el pecado
amarte es hacerlo
en el suelo en la tierra en la tumba

convierte mi sacrificio la mayor obra de arte la más inútil la menos trágica
adórnalo con flores muertas y pétalos partidos
lee delante del féretro todos los poemas en los que hablo de flores
en los que hablo de muerte de diablos de hombres sal y esperma
pero no leas por favor aquellos en los que hablo de ti
no menciones la espada
solo hazla patente en mi hígado
y márame como solo puede matar quien ama

SILOGISMO ANARCO-ABOLICIONISTA

Ramón Serrano Súñer

Los anarquistas españoles abolieron el dinero.

El dinero es, según Marx, la "puta universal".

Luego el anarquismo abolió la prostitución universal.

POEMA SOBRE LA HERENCIA MALDITA DE UN
FANTASMA QUE LE CONVIERTE A UNO EN UN
YONKI DEL AFECTO QUE BUSCA LO QUE NO EN-
CUENTRA PORQUE AMAR ES DAR LO QUE NO SE
TIENE A ALGUIEN QUE NO LO NECESITA (PERO
YO LO NECESITO)

j.r.c.

porque soy un delfín / del género *delphinidae* / (sin especie) / uno promedio
mediocre estándar / uno más / *delphinidae normallus* / (especie genérica) /
un delfín vagando por un mar sin esquinas / un mar vacío / y frío/ porque
soy un delfín busco siempre a otros delfines / husmeo / anhelo / añoro /
sueño que pienso en ellos / en el delfín que sea / en quién sea / les imagino
solo para decirles / «qué fría está el agua» / o / «qué silencio tan hirien-
te» / o / «qué grande es el mar es un milagro habernos visto» / o / «no te
vayas»

(mamá cumple años el 22 de junio nunca sabía si celebraríamos el siguien-
te cumpleaños juntos siempre amenazaba con irse me voy a ir lo saben
hasta los negros mañana cuando lleguéis no estarán mis cosas cuando seas
mayor verás lo injusto que has sido y llorarás y no se podrá hacer nada a
veces también hablaba de morirse decía cuando me muera no quiero que
caiga una lágrima me estáis matando en vida cuánta hipocresía si lloráis
en mi funeral cuánta hipocresía y yo decía mamá luego recojo la habita-
ción mamá en el próximo examen sacaré más nota mamá he bebido con
mis amigos pero no he hecho nada malo mamá no he robado mamá no me
he pegado con nadie mamá solo he reído y bebido mamá quizá lllore en el
funeral mamá pero qué le hago mamá)

quisiera tener un taller de luz / y juntar a todas las personas que quiero /
a todos mis amigos amantes familia colegas quizá también conocidos / a
todos / a todos en una misma habitación / quisiera esculpir briznas de luz
/ fulgir destellos de colores / y con mucho cuidado y con mimo de gorrión

envolverlos con mi piel / rasgarme con ternura / y entregarlo con delicadeza de ardilla entregarlo junto a pedacitos de mí / sentir cómo me vacío / darme ante una cola inmensa de persona a las que quiero dar luz / todo eso solo para recibir sus gracias / gracias / de nada

(javi es el único que me entiende menos mal que estás tú hijo javi es el único de sus hermanos los otros dos no los otros siguen hablando con su padre javi no javi hace seis años que no habla con él lo hace por mí ¿sabes? menos mal que está javi no sé qué haría sin javi menos mal javi menos mal mira lo que me ha comprado javi el único que me ha comprado algo no como sus hermanos no no como ellos no sé qué haré cuando no esté javi qué bien javi javi todo depende de ti)

sentir la pradera en primavera / demasiado grande / demasiado limpia / demasiado / para estar solo / tú solo / imaginar un convite multitudinario / imaginar un encuentro íntimo / imaginar la vida y no saber que hacer mientras con las manos / tú solo / recorrer el perímetro de la pradera por puro aburrimiento / que se te queden grande los pensamientos / andar los bordes de la pradera despacio / sentarse en una esquina / cerrar los ojos y no poder dormir

(es una voz javi no tienes de qué preocuparte no eres tú realmente ser yonki del afecto es una voz todos tenemos voces la tuya es esa la psicóloga la llama precaria dice que esa voz se llama precaria le pone nombre sí dice que *precaire* es insegura en francés ella sabe francés ha estado en paris a veces dice que lacan dice o que no dice a veces se queda en silencio qué te dice precaria javi a dónde te lleva precaria escribe poemas sobre precaria javi siempre mejor eso que dejar cadáveres emocionales no dejes cadáveres emocionales la gente que tiene esa voz deja cadáveres emociones y eso me hace pupa precaria y yo damos pasitos para atrás cuando dice cadáveres emocionales o cuando dice irresponsabilidad afectiva o cuando dice yonki del afecto o cuando dice que la gente sufre por mí falta la gente sufre por tu falta javi lacan trata esto en un texto puedes llorar está bien que llores la terapia es para eso escribe poemas escribe mejor eso que otra cosa sobre todo no hagas *más* daño)

pero la cosa es besarse / y tener muchos amantes / tener diez mejores ami-

gos / o quince / o veinte / recibir una pila de regalos por mí cumpleaños /
escuchar los halagos sin el pero de mamá / sin el me voy a ir de mamá / yo
no sé si lo saben los negros o no mamá / ¿sabrán que yo no soy un delfín?
/ ¿sabrán que ahora soy un colibrí exhausto? / un esqueleto de quince
centímetros cansado de batir las alas / solo quiero parar / que me quieran /
mamá / echar argamasa a la falta / que no te vayas

NO LLORES POR QUÉ LLORAS AQUÍ NO ES

j.r.c.

que lo que cae por mi mejilla no son lágrimas
—ni siquiera rancia brisa marina—
son hormigas de hortiga que bajan en orden
por mi simiente

ps ps ps ps ps

¡No! ¡Para! No me acaricies
que podrías
hacerlas
daño
(mucho)

«¡deja esto te digo!»
señor no dispare temo con espasmos esa pistola
de llanto
desarbolado

de verdad por favor pare
la última vez que acaricié a una pared
(hace tres cuatro siglos tres cuatro minutos)
me echaron de casa por llorar
gotelé
por escribirle poemas a la esquina donde mi abuela muerta
lloraba
(ps ps ps ps ps)
por practicar a escondidas besos de amor imposible con el
yeso
(perdón)

«¡te he dicho que te calles!»
señor ruego imploro con las manos arreboladas
disculpe a mi garganta discúlpela por favor

es un cementerio imaginario de corcheas
—jubiladas eso sí—
y ahora le ha dado

(qué puedo hacerle)
por mezclar sus jugos gástricos
con aquel intento (intentísimo)
de promesa que nos hicieron en 2002
(ay)

perdone de toda lágrima
las inclemencias de mis costillas
juro que jamás me casaré con el gotelé
(esto es mentira)
y que las hormigas aprenderán a resistir la belleza
(esto no lo es)
solo quería tan solo quería si me permite únicamente quería
saber si sabré tocar
el piano
cuando me cure

GOYERÍAS

Rubén Moragues

I

La pupila de un mirlo precede
 a todos los secretos de la ciudad.
 La esfera andrógina, capital de sinsentidos,
 cristal definitivo de la memoria
 que conoce el nombre de todos los mendigos.
 Sus ojos han visto más que el mundo,
 han sido el mundo y ahora se conforman
 con recordarle a la carne el pecado y el polvo.
 Polvo que precede a la palabra
 como precede la ciudad al ojo del mirlo.
 Los cuervos, oficinistas reacios,
 pueden esperar.

Al fin y al cabo,
 será un mirlo el que corroa mis huesos.

II

¿A qué sabe el silencio?
 El silencio, que es entraña de cruces,
 que es lamento en la piel deshabitada
 y otoños masacrados bajo las hojas.
 Silencio, nombre que encierra mil nombres,
 apología de un singular que son todos.
 Yo —yo, fragmento exacto de silencio— sólo sé que
 el silencio es salado y duro como una mano muerta,
 que no tiene amigos
 pero tampoco disfruta en la soledad.
 Necesita del eco de las almas
 para sentirse vivo.

III

Caminar el filo de la navaja con los pies planos
 es un buen ejercicio de solidaridad histórica.
 El señor me ha llenado de fortuna,
 ¿porque qué es la sensibilidad
 sino una especie de odio divino, de odio al olvido?
 Me descubre el café

que fui hijo de conquistadores
 y coleccionistas de sangre, carne y huesos.
 Herederos de piedras usurpadas,
 anónimos todos, padres de un apellido ciego
 del que se avergüenza mi sombra en el agua.
 He tocado paredes rotas
 que me han recordado el aullido de los perros,
 el murmullo intruso de las escaleras bifurcadas.
 Soy el hombre que vive en el hombre
 al que le negué un cigarro.
 Ruina rectangular, tótem de silencios que fueron,
 de pasiones irresolubles que acabaron en perdón.
 Sé que eres más que una piedra muerta.

IV

Ángeles, dioses presos en la piedra
 que sostienen el recuerdo del polvo.
 Se deshacen los últimos suspiros
 del mármol.
 El atardecer es un suicidio caprichoso.
 Nunca antes nadie
 se había fascinado tanto con una muerte.

V

La civilización se detiene en este espasmo del tiempo,
en este sostén de calaveras huérfanas de claveles.

Son los muertos

los mejores compañeros de lectura.

Cementerio de San José, Granada, a 9 de octubre de 2023

CUANDO DUERMES

lizzy grant

*“solamente pienso en tu cuerpo pero rehago el cuerpo de mi poema
como quien trata de curarse una herida” - A. Pizarnik.*

día lleno de sol
recuerdo de tu beso en mi hombro
mañana de miércoles (analítica transcendental)
leve dolor en la cara interna del muslo
imagen del sudor e imagen del grito
y abrazo

me ahogaré queriendo en las venas de tus manos
y guardaré tu saliva sobre mi pecho como tesoro

quiero y no quiero decir
que me lanzo de cabeza a la piscina que tienes en la boca
sin mirar atrás

y que sé que la caricia de las yemas de tus dedos me asesinará brutalmente
como si fueran cuchillos por la espalda
y que es lo que quiero
y quisiera también que mi habitación oliera para siempre a tu sexo

me obliga a escupírtelo a la cara la violencia de mi deseo:
que siempre muero un poco dentro de tu beso
que deseo que tus manos me toquen donde has dolido
y suicidarme en el puente de tu nariz.

noche llena de brisa
anticipo la forma de mi futuro abrazo
fin del fin de semana (película noventera)
sed de dolor
imagen de un cuarto que no conozco
y cierro los ojo

doppelgänger

necesito justificarte en todo
 lo que escribo cómo de terrible sería
 ignorar esa voz que retumba inmunda esa
 imperturbable presencia la tuya
 podría hablar en tu lugar de las flores
 de los charcos de los perros que en la calle están
 ladrando y del instinto
 y sin embargo siempre vuelvo
 a mirarte desde lejos
the boy / that can enjoy / invisibility
 de todas las cosas del mundo a las que
 podría llamar *amor* solo te reconozco a ti
 en lo que escribo / a ti a ti a ti /
 y a eso que sobrevuela tu cabeza
 / tus ojos escurridizos tu mejilla descompuesta
 tus manos blancas como el blanco de los hospitales /
 dos fauces abiertas acechando
 sobre este rostro conocido
 ese tumor que es tu sombra

ya no puedes hablarme
 te prohíbo expresamente
 que me hables
 se me ocurre
 la muerte es solo
 una palabra
 una palabra
 demasiado
 hemos vuelto la muerte
 demasiado
 contiene mucha muerte
 la palabra
 contiene mucha muerte

sobre la muerte

sobre la muerte
*quizás**quizás*

poderosa

poderosa

mediocre

la palabra
contiene mucha muerte
la palabra
contienen poco
estas sábanas
frías

secreto

venéreo

doppelgänger

tengo una noción inflexible
de la distancia, es decir:
amo por todos los hombres
que no han sabido amarme nunca

mi libertad no es íntima sino práctica,
esto lo sé porque a los cerdos no los separan por jaulas
y porque tengo un cuchillo hundido en la ingle
en la vergüenza
y porque entre mis piernas huele a lo que huele
el matadero

*las niñas ya no crecen
las niñas ya no crecen
qué habéis hecho con la inocencia de las niñas
está sucia y cocea como una manada de bueyes
pero a los bueyes no les importa la belleza
no les importa la belleza de este mundo
para los bueyes vosotros no estáis ni vivos
ni muertos
ni vivos
ni muertos*

diecisiete centímetros de largo diecisiete
centímetros de trompa de Falopio que las palomas
degustan con parsimonia / como una alargada gominola
una carga en el lomo el peso incalculable
de una flor marchita
sin embargo, en algún momento
tendré que rajarle la garganta
*mi carne también es propicia para fieras,
no espera el milagro de otros dedos*

dices que el olor a sangre no se te quita de los manos
pero no puedes pedirme que no exista.

Romeo, Romeo... ¿es verdad que amaste por todos nosotros?

A. L.

ENSAYOS

AZUL CASI TRANSPARENTE

UNOS GRAMOS DE GENERACIÓN "BEAT" EN JAPÓN

Elena Carmona

Ah, la generación *beat*, esos escritores de los cincuenta, libertarios estadounidenses y sus novelas caleidoscopio; reflejos iridiscentes, sabores raros y texturas rugosas. Algunas palabras parecen estar escritas en polvo y otras se mueven como si fueran líquidas —¿estas novelas se leen, se pinchan, se esnifan?— En la generación *beat* habita William Burroughs y su prolapso de carne, que supura por las páginas del *Almuerzo desnudo*, descendiendo a los infiernos de orgías sardónicas y denuncia social, de locas, masoquistas, dentistas, profetas, yonquis y burócratas. Las pocas personas que han conseguido leerse una novela de la generación *beat* entera son los mismos *edgies* que dicen que su película favorita es *Pink Flamingos* de John Waters.

La literatura japonesa, sin embargo, tan suya y tan austera, al igual que un jardín seco; las palabras puestas como piedras en los lugares adecuados del paisaje, sobre prosa bella y arenosa, de sombras suaves y narradores nostálgicos que vienen chapoteando como la rana de Bashō desde la clásica era Heian hasta nuestros días. Entre las páginas de papel de arroz de la literatura japonesa no hay sitio para lo *beat*...

...o quizá sí.

Mientras comíamos la fruta apilada en fuentes y bebíamos vino, la habitación entera sucumbía violada por el calor. Tenía ganas de que me despojaran de mi piel, como una fruta. Quería empaparme de la carne aceitosa y brillante de los negros y clavarlos dentro de mí.

Así escribía el joven Ryū Murakami (no, no es el Murakami hegemónico) de 24 años en su primera novela *Azul casi transparente* de 1976. Influenciado por los soldados americanos y las bases militares estadounidenses de su Sasebo natal en Nagasaki, Murakami constituyó una ruptura crucial en la literatura japonesa de la década de los 70. No me malinterpretéis, ya hubo otros que hablaron sobre sexo y drogas en la tradición literaria japonesa, pero es Murakami el único autor al que se le podría considerar *beatnik*, y sus nove-

las, comparables a las de los yanquis, escritas por una mano de impulso lujurioso, casi animal, que consiguen dejar las costuras humanas al descubierto.

Junichirō Tanizaki habla en su breve ensayo *Elogio de la sombra* sobre la estética japonesa; una estética de contrastes, de oscuridades intencionadas y de sensualidad descubierta, al contrario que la occidental, pulida, brillante y definida. Si la estética literaria se pudiera comparar con cómo la luz se posa sobre un cuerpo, la japonesa se asemejaría a la luz de las velas, inestables sobre la piel, dejando escondidos algunos recovecos y realzando otros terrenos a la vez. La occidental sería una luz de interrogatorio, blanca y potente que deja al descubierto todos y cada uno de los poros de la piel, una luz pornográfica, en la que no tiene cabida la imaginación. Fue Ryū Murakami (de nuevo, no el Murakami hegemónico) quien rompió con este canon. Al igual que las novelas de la generación *beat*, la obra de Murakami no esconde nada, ni teme mostrar los fetiches, los miedos, las pasiones y los secretos más íntimos de sus personajes, por muy depravados y violentos que estos sean. La luz azul de Murakami lo aplanar todo, igualando los placeres del sexo, la droga, la comida y la música.

Pastel de queso con frambuesa, racimos de uvas sobre el fondo rosado de las negras manos. Patas cocidas de cangrejo aún humeantes rompiéndose con pinzas, vino dulce rosado americano, dátiles como dedos llenos de verrugas cortados de cadáveres, sándwiches de bacon como labios en torno a mi lengua de mujer, ensalada rezumante de mayonesa rosa.

Comparando *Azul casi transparente* con la que sería, quizás, una de las obras más representativas de la generación *beat* como es el *Almuerzo desnudo* de William Burroughs, podemos afirmar que ambas novelas tienen en común su característico flujo sinestésico que nos aturde los sentidos, dejándonos sin saber muy bien qué acabamos de leer. Pero si al abrir el libro de Burroughs, las palabras nos salpican, nos llegan olores sospechosos y los colores salen hacia fuera al encuentro de los ojos del lector, en *Azul* es todo lo contrario. Leer a Ryū Murakami es como mirar con lupa un suelo muy sucio. Un suelo pegajoso, donde se ha derramado jugo de piña, donde también hay pelos rubios, uñas cortadas, kleenex con sangre, colillas, pétalos de rosa, migas de pan y trozos de cristales rotos. Murakami ilumina esa maraña de objetos y fluidos con un tono azulado que transmite una profunda nostalgia, y que, para qué mentirnos, nos encanta.

Por un instante, a la luz azul pálido del relámpago todo se hizo transparente. El cuerpo de Lilly y mis brazos y la base y las montañas y el cielo nublado, todo transparente. Y entonces descubrí una línea curva atravesando la transparencia. Tenía una forma que nunca antes había visto, una blancura que se curva trazando arcos espléndidos.

Así que ya sabéis, si en vuestra librería de confianza, en la estantería de “literatura oriental” encontráis sepultada bajo la pila de libros de, lo voy a volver a decir, el Murakami hegemónico, una novela rezagada de Ryū, id a por ella, sostenedla fuerte y no la dejéis ir. A pesar de ser un escritor tan importante, su obra se está empezando a descatalogar del panorama editorial español, porque sus pocas novelas traducidas no están siendo reeditadas. Así que desde aquí hago un llamamiento, ¡arrojemos luz (azul, claro) sobre el trabajo de Ryū Murakami, no dejemos que caiga en la *damnatio memoriae*!; ¡que este sea el primer paso para cambiarlo!

RELATOS

ERES UNA PUTA PALOMA

Pablo Ruiz Caro

La ligera paloma, que siente la resistencia del aire que surca al volar libremente, podría imaginarse que volaría mucho mejor aún en un espacio vacío.
(Kant, *Crítica de la razón pura*, Introducción, B9)

Imagina que eres una paloma que imagina y fuérzate a no dejar de pensar que tu imaginación no se equivoca. ¿Cómo vas a estar equivocada? No paras de sobrevolar coronillas de imbéciles que creen saber más que los que creen saber más. Todos creen saberlo todo ya, son experiencia de una jaula –no como tú que eres una puta paloma–. Sigue volando o imaginando que vuelas, a nadie le importa una mierda el vuelo de una paloma¹.

Imagina que desapareces y contra tu voluntad vuelven a lanzarte contra la peor rama de un árbol torcido que preside un parque donde el yonqui más loco puso una bandera en forma de tubo irregular, plata y desilusión. Por lo menos, tú, al cagarle sobre la cabeza mientras dormía, has sido el único ser de la tierra que le ha tratado como lo que es: un humano.

Ahora, imagina que tienes esperanza, a lo mejor llegas a algún lado. Las demás palomas son gilipollas –no como tú–, creen que la ausencia de viento les haría la vida más fácil. Imagina no dejarte llevar por cualquier corriente aromatizada con olor al pollo que se le puso malo a una vieja; por el olor a muerte de algún pájaro imbecil que se dejó matar. No pares de explotar ese aire y trata de buscar un árbol mejor, siempre hay un árbol mejor.

Nunca rechaces las migas que encuentres bajo esas mesas patrocinadas por Alhambra en un bar de Plaza de Toros. Hospedaje de estudiantes egoístas que evitan darte el gusto de picar el filtro de un cigarro de liar apagado. No paran de hablar de algo que dicen que es la “nada” y rechazan cualquier argumento de una persona que prefiera no alardear de lo que sabe. Son futuras coronillas que sobrevolar. No te choques con el cristal de la terraza y trata de salir de ahí, no vas a sobrevivir en esa cúpula contaminada por miradas críticas de desconocidos que no quieren alejarse de ti, pero patean el suelo cuando te acercas.

1. ¿Dónde coño van las palomas al anochecer?

En dirección al sol nunca sabes a donde estás yendo pero, por lo visto, en todo caso sabes que el camino no se acaba y, si se acaba, no serás la primera paloma que muere quemada. Nadie sabe cuántos días puede vivir una paloma, son indistinguibles: eres reemplazable. Aún así, imaginar la esperanza parece que te sirvió para ver por primera vez un suelo diferente al asfalto. ¿Serás la primera paloma que sobrevuela una llanura cubierta por césped? Quién sabe qué estación es, supongo que algún mes que le debe favores a la alergia de los cojones. El aire realmente se ha detenido, tal vez las otras palomas no eran gilipollas y volar en un espacio vacío por fin te ha hecho libre. —Un disparo. Anocheció.—.

LA LITERATURA NAZI EN GRANADA

También advertimos que, en el caso de que aparezcan analogías con sucesos y personajes de nuestra crónica, el fenómeno deberá atribuirse a esa imponderable magia constante en el teatro, que en infinitas ocasiones ha logrado que incluso historias disparatadas, completamente inventadas, hayan sido impunemente imitadas por la realidad.

Darío Fo, *Muerte accidental de un anarquista*, 1970.

L. L. R. DE PRADO

Capitán Garfio

L. L. R. de Prado, más conocido por el desafortunado apodo de ‘Subnormal’, fue el primer y único militante del PNEAE (Partido Nacional-Esnobista Alternativo Español), responsable de la acogida y protección de más de quinientos prófugos nazis tras la II Guerra Mundial. Oriundo del ilustrísimo barrio madrileño de Salamanca, el ‘Subnormal’ inició su carrera literaria plagiando minuciosamente la obra de Félix de Azúa para aprobar la asignatura de Clásicos de la Literatura Nacional-Católica. Ganó su primer premio literario, recibido de la mano rechoncha del poeta franquista Luis Rosales (que, como reconocería más tarde en sus *Memorias de un verdadero inmovilista*, conservaba aquel día el olor astorgano de la verga de Leopoldo Panero), con un cuento desproporcionadamente inspirado en *Madrid de corte a checa*. No piense el lector prejuicioso, acostumbrado al etiquetaje retrospectivo, que puede encontrarse aquí algún síntoma prematuro de las potenciales tendencias fascistizantes –por otro lado, particularmente *sui generis* en el caso del personaje que nos ocupa– del ‘Subnormal’. El propósito de L. L. R. de Prado era por entonces mucho más prosaico, a saber: ocultar su desgraciada estupidez –por lo demás evidente para las monjas que emprendían cada tarde la deshonrosa tarea de ayudarle a calzarse el zapato adecuado– ante sus compañeros de clase, especialmente ante aquellos que destacaban por exhibir su abultada entrepierna mientras fumaban tabaco rubio sujetando el cigarrillo con los dedos de los pies.

De sus años de adolescencia poco se sabe. A los veinticinco años, sin embargo, aparece ya como nazi declarado en una manifestación convocada en la Plaza del Sol, frente a las puertas de la DGS, en la que se pedía garrote vil para cuatro miembros del maquis, anteriormente fieles milicianos de la Columna Maroto, detenidos esa misma semana en los montes accitanos. Y digo que apareció como nazi, y no como franquista, porque la ideología de L. L. R. de Prado era una ecléctica mixtura de los planteamientos políticos de cada una de las corrientes marginales y alternativas de la extrema derecha europea. En España, se autodenominaba nazi. En Alemania, se decía defensor de una democracia orgánica a la española. En Italia, defendía una suerte de fascismo adorniano inspirado en una lectura kafkiana de la Escue-

la de Frankfurt. Deseoso de distinguirse a toda costa del vulgo aborregado, acabó fundando el PNEAE como un partido “pensado para dar acogida a los corazones alternativos hastiados de alzar el brazo al son del himno impuro y comercial del régimen”. Nunca las filas del PNEAE sumaron más de un militante, y ello por la sencilla razón de que los requisitos de afiliación obligaban a cada candidato a formar su propia y particularísima escisión antes de unirse. En total, hubo veintitrés escisiones anticipadas, que dieron lugar a veintitrés partidos unipersonales, todos ellos dirigidos por fanáticos de Schöenberg. Desde la fundación del PNEAE hasta su muerte, el ‘Subnormal’ se dedicó a escribir prolíficamente consignas antimasónicas, antisemitas y anticomunistas seguidas por citas apócrifas de Max Stirner.

Lo cierto es que los biógrafos discrepan a la hora de reconstruir el camino que transitó el ‘Subnormal’ para pasar de niño tonto galardonado a esbirro lamebotas de los velludos agentes de la Brigada Político-Social. Las dos hipótesis más aceptadas son las siguientes:

- La hipótesis *continuista*. De acuerdo con sus proponentes, el nazismo-esnobista-alternativo sería la conclusión natural del proceso iniciado en aquel colegio del barrio de Salamanca que premiaba plagios de Félix de Azúa. Desde este punto de vista, L. L. R. de Prado nunca dejó de ser el niño tonto al que las monjitas tenían que ayudar a calzarse los zapatos.

- La hipótesis *discontinuita*. Los proponentes de esta hipótesis se dividen entre *unitarios* y *pluralistas*. Los primeros sostienen que existió una única discontinuidad, en algún momento difícilmente precisable, en la que tuvo lugar la transformación del ‘Subnormal’, motivada por una patada en la boca que recibió de parte de Evaristo Páramos, en un concierto de *La Polla Records* a la que asistió por error, pensando que el concierto en cuestión era un concurso de felaciones. Los segundos, en cambio, piensan que no hubo una única discontinuidad, sino muchas; descartando por implausible la hipótesis de la patada de Evaristo y proponiendo, en su lugar, la hipótesis de los pollazos disonantes, que este servidor no puede explicar porque se confiesa incapaz de comprender completamente.



«EL ACTO SEDICIONISTA
POR EXCELENCIA
CONSISTE EN SALIR A LA CALLE
Y DISPARAR AL AZAR
SOBRE LOS TRANSEÚNTES»